Celebración de la Cena del Señor sin sacerdote

Domino XXIII del Tiempo Ordinario. Ciclo C”

Hemos aceptado la invitación de Jesús, para reunirnos de nuevo, y celebrar juntos el Día del Señor.

Hoy escucharemos en el evangelio *“mucha gente acompañaba a Jesús por los caminos”.* El les recordaba, una y otra vez, que el camino del seguimiento exige dedicación y energía.

Nosotros también seguimos a Jesús: escuchando su Palabra y fortaleciendo nuestra vida para que vivamos acorde a su proyecto.

Puestos en pie comenzamos cantando.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

El Señor, creador de la vida y dador de todo bien, esté en medio de nosotros:

+ Aitaren, eta Semearen, eta Espiritu Santuaren izenean.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. *Amen.*

**Acto penitencial**

Tú conoces nuestras incoherencias, venimos a pedir perdón fuente de misericordia:

YO CIMFIESO ANTE DIOS…

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros…

**ALABANZA**

Alabamos a Dios Padre, Hijo y al Espíritu.

Gloria…

**Oremos**

*Pausa.*

Señor, tú que nos salvas

y nos has hecho hijas e hijos tuyos,

míranos con amor de padre

y haz que cuantos seguimos a Cristo, tu Hijo,

alcancemos la libertad plena.

Por nuestro Señor Jesucristo. AMEN.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

El libro de la Sabiduría nos habla de las relaciones con Dios, ofrece las reflexiones de un sabio.

Confiamos nuestras vidas al Señor, para que nos de sabiduría y podamos conocer cuál es su proyecto para nuestras vidas.

**RESPUYESTA AL SALMO:**

*Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.*

Tú reduces el hombre a polvo,

diciendo: “Retornad, hijos *de\_A*-dan”.

mil años en tu presencia**´**

son un ayer que pasó;

una vela nocturna. R/.

Por la mañana sácianos de tu misericordia,

y toda nuestra vida será alegrí*a\_y* júbilo.

Baje a nosotros la bondad del Señor

y haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

**HOMILIA**

**CONDICIONES EN EL SEGUIMIENTO CRISTIANO**

El evangelio de hoy nos vuelve a poner en un espejo nuestra vida, y cómo vamos en el seguimiento de Jesús: siempre es buen momento para revisar, pero quizás hoy es un buen momento mirando al nuevo curso que comenzamos.

Es un error pretender ser «*discípulos*» de Jesús sin detenerse nunca a reflexionar sobre las exigencias concretas que encierra seguir sus pasos, y sobre las fuerzas con que hemos de contar para ello. Nunca pensó Jesús en seguidores inconscientes, sino en personas lúcidas y responsables. El no promete el éxito en este mundo.

Las exigencias del cristiano aparecen en este pasaje con un lenguaje paradójico: cálculo y renuncia. Las dos imágenes que emplea son muy concretas. Nadie se pone a «*construir una torre*» sin tomarse un tiempo para reflexionar sobre cómo debe actuar para lograr acabarla. Sería un fracaso empezar a «*construir*» y no poder llevar a término la obra iniciada.

El evangelio que propone Jesús es una manera de «*construir*» la vida. Un proyecto ambicioso, capaz de transformar nuestra existencia. Por eso no es posible terminar viviendo de manera evangélica sin detenerse a reflexionar sobre las decisiones oportunas a tomar en cada momento.

También es claro el segundo ejemplo. Nadie se enfrenta de manera inconsciente a un adversario que le viene a atacar con un ejército mucho más poderoso, sin reflexionar previamente si aquel combate terminará en victoria o será un suicidio. Seguir a Jesús es enfrentarse contra los adversarios del reino de Dios y su justicia. No es posible luchar a favor del reino de Dios de cualquier manera. Se necesita lucidez, responsabilidad y decisión.

En los dos ejemplos de Jesús se repite lo mismo: el seguimiento de Cristo no puede depender de un impulso fácil, de un entusiasmo superficial. Los dos personajes «*se sientan*» a reflexionar sobre las verdaderas exigencias, los riesgos y las fuerzas con que han de contar para llevar a cabo su cometido. Según Jesús, entre sus seguidores, siempre será necesaria la meditación, el debate, la reflexión. De lo contrario, el proyecto cristiano puede quedar inacabado.

Necesitamos más que nunca reflexionar y deliberar juntos sobre la conversión que hemos de vivir hoy los seguidores de Jesús. No seguir trabajando como si nada pasara. «*Sentarnos*» para pensar con qué fuerzas hemos de construir el reino de Dios en la sociedad moderna. De lo contrario nuestra evangelización será una «*torre inacabada*».

Es tiempo de mirar al fondo de mi vida, pero también de encontrarnos en grupo de cristianos, en comunidad, para escuchar, comunicar y buscar juntos. Pensemos en una propuesta sencilla y concreta para ponerla en marcha este curso.

**CREDO**



**Creo, Señor, creo Señort.**

|  |  |
| --- | --- |
|  | *¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso*  *creador del cielo y de la tierra?*  *¿Creéis en Jesucristo,*  *su único Hijo, nuestro Señor,*  *que nació de Santa María Virgen,*  *murió, fue sepultado,*  *resucitó de entre los muertos*  *y está sentado a la derecha del Padre?*  *¿Creéis en el Espíritu Santo,*  *en la santa Iglesia católica,*  *en la comunión de los santos,*  *en el perdón de los pecados,*  *en la resurrección de la carne*  *y en la vida eterna?* |

**ORACION UNIVERSAL**

El Señor es nuestro refugio y nuestra fuerza. Le preentamos nuestras peticiones con confianza:

Por la Iglesia, por todos sus pastores, por las parroquias y por los grupos y movimientos cristianos: Que seamos siempre testigos del amor de Cristo. Roguemos al Señor

Por los políticos y los gobernantes: Que sirvan con honestidad y eficacia a

nuestra sociedad. Roguemos al Señor /

Por quienes no tienen trabajo y por los que no reciben ninguna ayuda

económica: Que nunca les falte la solidaridad de las comunidades

cristianas. Roguemos al Señor /

Por todos nosotros: Que acojamos a Jesucristo que nos dirige su palabra y

nos alimenta con su Cuerpo y su Sangre. Roguemos al Señor /

Señor Dios, escucha nuestras oraciones y envíanos la sabiduría de tu Espíritu para que llevemos nuestra cruz de cada día y sigamos fielmente tus caminos. Por Jesucristo nuestro Señor.

**ACCIÓN DE GRACIAS**

Damos gracias a Dios Padre, que en Jesús nos ha dado vida plena.

*Animador/a:*

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, y su Espíritu porque se nos ha ofrecido a manos llenas, por ello le invocamos diciendo:

*Todos:*

*¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

*Animador/a:*

Dios quiere comunicarse.

Su Palabra se hace humanidad.

Busca un diálogo de amigo con nosotros.

Nos busca en medio de la vida.

Dios quiere vivir en nuestra tierra.

Viene a su casa.

Quiere ver a todos. Nos pregunta: *¿Dónde está tu hermano?*

Dios quiere cumplir sus promesas.

Su deseo es dar vida a manos llenas,

por eso le invocamos.

*Todos:*

*¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

*Animador/a:*

Dios quiere dar buenas noticias.

Envía mensajeros, viene El mismo

¡Que todos se alegren!

También los pequeños, los pobres, los que sufren.

Dios se nos ofrece como bondad

se le asoma a los ojos la ternura.

Llama a nuestra puerta,

desea morar en nuestro corazón

y le respondemos.

*Todos:*

*¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

*Animador/a:*

Dios Trinidad donde

el Padre nos mira con amor,

Jesús nos levanta con su misericordia,

el Espíritu pone armonía en la vida.

Dios es gratuito,

se ofrece dándose, viviendo entre nosotros.

Nosotros le decimos.

*Todos:*

*¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Dispongámonos diciendo confiadamente la oración que El nos enseñó:

PADRE NUESTRO…

¡Démonos fraternalmente la paz!

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

**Oremos**

*Pausa.*

Con tu Palabra y tu Pan, Señor,

nos alimentas y vivificas;

concédenos que estos dones de tu Hijo

nos aprovechen para el bien

y merezcamos participar así

de tu misma vida.

Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

R/. Amen.

Canto de envío o canto final si hubiera

Seguir a Jesús supone poner a punto nuestras fuerzas y nuestro corazón. María, la primera creyente, nos acompaña en el camino.

Podemos ir en paz.

Demos gracias a Dios.